



Marta Blanco En Providencia

Cuando la avenida tenía bandejones centrales -y también la Costanera-, llegó a "una casa mechada y trufada de pasillos", con gran biblioteca y jardín poblado de altos árboles.

DEl abuelo materno era la casa, que se extendía desde Montolín hasta Francisco Noguera por atrás, donde crecían los nogales:
—Al llegar me pareció enorme ese jardín, de rincones sombríos para esconderse. Había un castaño de frutos verdes, durísimos; logré abrir uno y ver algo amarillo adentro, intenso, como azafrán; anduve una semana con las manos de ese color. Al fondo, una tía escultora tenía su taller entre los árboles.

Otra tía venía desde Viña:
—Le fascinaba la elegancia de los carabineros, sus gestos. Cuando Providencia tenía bandejones centrales, se instalaban a dirigir el tránsito sobre unos pizitos blancos; no faltaban los adolescentes en auto que trababan, al paso, de desequilibrarlos.

En Providencia con Pedro de Valdivia, cruce importante, había semáforo.

—En la esquina, como desde un feo púlpito elevado, un policía lo accionaba a su voluntad; al irse a almorzar lo dejaba en neutro. Una vez, a esa hora, se subió un loco tranquilo y armó un enredo tremendo. Quedó como "El zar del semáforo".

Aún vivía el escritor Joaquín Edwards Bello en la esquina que ahora ocupa el Liceo 7 de Niños.

—Amigo del abuelo, a veces cruzaba a verlo. Lo recuerdo un día en que comenzó un incendio en su casa, de un lado a otro con su bastón, de malgenio, siguiendo a los bomberos que sacaban agua de nuestra piscina.

También en Providencia con Montolín, pero en el ángulo oriente, en medio de las casonas se extendía una cist.

—Donde ahora está el Banco de Chile. Ahí estaba la Librería Millaray, de viejo, con un dueño que sabía mucho; era casa de todos los días ir a cambiar libros, revistas, discos 78... Al lado, un alimotón de puertas azules que anunciaba sus helados con un negrito de madera. Su competencia era el Roma, en la esquina de Pedro de Valdivia, con mesón a la calle donde se vendían unos de bacado insuperables.

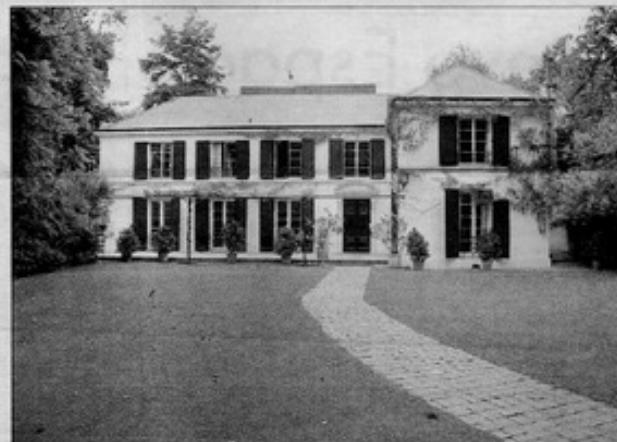
En la Costanera, que era ideal para andar en bicicleta, se celebraba el "Corso" cada primavera.

—A los cuatro años, muy emocionada, gané un premio en el concurso de disfraces, de dama antigua, fui a recibirlo a la Terroza de Alberto Cruz, en la esquina de Montolín, donde culminaba el Corso.

Hacia La Contador, sólo estaba el puente de Cimbra:
—De tablitas y cordelitos. Era un paseo cruzar e irse por la orilla de la chacra, siguiendo el camino de la cantera —una moscada en el cerro—, llegar hasta Bellavista, devalerse por el Puente del Arzobispo y subir por el Parque Japonés donde el árbol que más me gustaba era el



"A Arturo Fontaine le tengo una visita prometida, para sacarle una patilla al diamelo", dice Marta Blanco.



La casa donde vivió su abuelo, hoy es el Centro de Estudios Sociales.



Aunque estaban en la vereda, el abuelo se movilizó para que no tolaran los pinos.

alcornoque; me parecía increíble que de él se sacara el corcho, algo que flota... Con una especie de oruga gigante que lo recorría, y ponies de paseo, el parque era una atracción.

A veces, alcanzaban a la Plaza Italia:

—Donde, al lado de la estación del ferrocarril a Pirque,

había un enorme bebedero de caballos, bonito, de piedra rojiza; siempre rodeado de corretelas. Algunas estacionaban en Francisco Noguera; quien quería mudarse, iba a buscar una.

Frente al cine Oriente, por años sobrevivió una chacra:
—Y al medio, impresionante, la compuerta de un gran canal de aguas oscuras y turbulentas; con ellas se accionaba la turbina de la fábrica de hielo que había en La Concepción. El carbón imperaba en invierno.

—Anunciado por la llegada del camión, bajaban los carboneros, oscuros y vestidos con sacos, impresionantes, como de Goya, y comenzaban unos ruidos fantasmagóricos debajo de la casa.

La casa sigue en pie:

—Un día fui al CEP a entrevistar a Juan Carlos Méndez y lo encontré en el dormitorio de mi abuelo; con el mismo equipo de aire acondicionado que él, amante del frío, mantenía a 12 grados. Como se me cambió la cara, se lo expliqué y me llevó por toda la casa.

Recuerda el silencio:

—Era único, en el barrio, en cada casa; una sensación de estar aislado, como viviendo en el interior de una piscina. **VID**

Por Miguel Laborde
Fotografías, Gerardo Torres

Marta Blanco en Providencia [artículo] Miguel Laborde.

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marta Blanco en Providencia [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile